

EDUARDO GALEANO: *Días y noches de amor y de guerra*. México: Ediciones Era, 1983.

El testimonio es un género de creciente interés en América Latina. Junto al resurgimiento del interés por las Crónicas y la revaloración de lo que, durante décadas, fue considerado material no literario, el testimonio experimenta un claro auge tanto en el mercado editorial como en el campo académico. Si bien es posible ligar el fenómeno al impacto y al desarrollo de la Revolución cubana, se podrían encontrar antecedentes en el pasado. En sentido lato, las propias Crónicas y el *Diario* de Colón cultivaron ese discurso híbrido que, últimamente, se ha dado en llamar testimonio. Las *Memorias de un sargento de milicias* o las *Memorias de un venezolano de la decadencia* constituyen otro tipo de antecedentes de lo que hoy llamamos testimonio. Se ha sostenido que la literatura latinoamericana es realista y testimonial por imperio de su turbulenta vida social; aunque ello no es cierto *in totum* y hay suficientes ejemplos como para desmentir tal afirmación, es posible rastrear una línea testimonial casi desde los orígenes hasta esta eclosión de los sesenta y de los setenta. En las últimas dos décadas, Roque Dalton, Miguel Barnet, Elena Poniatowska, Eduardo Galeano y otros muchos han desarrollado un tipo de narrativa que, en otro lugar, hemos llamado «realismo estético». Este auge del realismo en la literatura latinoamericana incluye al discurso testimonial y también la obra de novelistas como Soriano, Eguez, Argueta, Butazzoni y Skármeta. El «efecto de realidad» en la ficción o la «formalización estética» del ensayo histórico, político o antropológico acercan la obra de Galeano o de la Poniatowska a la de Barnet, Argueta o Soriano.

Eduardo Galeano, cuya obra comienza en los sesenta con *Los días siguientes* (novela) y *Guatemala, país ocupado* (ensayo), ha publicado varios libros; entre los más divulgados: *Las venas abiertas de América Latina* (ensayo histórico) y *La canción de nosotros* (Premio novela 1975 de la Casa de las Américas). Novelista y periodista, su obra es un reforzamiento de la tendencia realista actual de la literatura latinoamericana. *Días y noches de amor y de guerra* (Premio Casa de las Américas 1978; primera publicación 1979) se ubica dentro de esa realidad; pero referir el texto de Galeano sólo a un contexto discursivo significa olvidar otro elemento fundamental en la situación discursiva desde donde el libro es enunciado. El lapso que va desde comienzos de la década del setenta hasta, en cierto modo, el presente es del establecimiento de las dictaduras del Cono Sur y el de la represión brutal en nombre de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional. El período que

ahora parecería terminar es, también, parte de la situación discursiva de *Días y noches de amor y de guerra*, a la vez que soporte referencial.

Organizado como colección de fragmentos donde alternan la historia personal, la colectiva o social y el apunte sociológico, *Días y noches...* funciona como una historia del período y como un intento de interpretación del sistema que llevó a la instalación de las dictaduras en el Cono Sur. El texto se vincula directamente con otra obra de Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* y *Memoria del fuego*, aunque en este caso *Días y noches...* sea más subjetivo, más cargado del Galeano/individuo que del Galeano/conciencia social.

El texto nombra, cuenta, cita canciones y poemas, transcribe sueños; a veces es un diario personal y otras se abre a otras voces, a otras vidas. Aparecen o son nombrados Roque Dalton, el Che Guevara, Bola de Nieve, Miguel Littin, Alfredo Zitarrosa, la abuela del escritor, sus muchas mujeres, Iván Eguez, gente sin nombre, torturados y desaparecidos. Crónica de la miseria de América Latina en la década de los setenta también da paso al humor y a la maravilla del ser humano. Crónica de la sociedad latinoamericana es, también, un informe sobre la situación de su cultura. Sobre todo, de la cultura perseguida, de la cultura de resistencia (como diría Marta Traba), de la cultura antiimperialista por esencialmente latinoamericana.

También está presente el escritor y su fantasía: «Los dibujos con tierra y sangre en el techo de la caverna. Me asomo a mí mismo con los ojos del primer hombre. Mientras dura la ceremonia, siento que en mi memoria cabe toda la historia del mundo, desde que aquel tipo frotó dos piedras para calentarse con el primer fuego» (p. 29). Esa es la ambición y el propósito del libro: «toda la historia del mundo» en la memoria personal, sin descuidar el humor y el ensueño en un recuento, muy a menudo, trágico. *Días y noches de amor y de guerra* hará, seguramente, las delicias de los especialistas en intertextualidad y de los historiadores de la «intrahistoria». Será, quizá, rechazado por los cultores de la palabra ensimismada en la palabra. Aquí la palabra que funda un mundo lo hace en función de un mundo vivo que reclama el testimonio y no por inclinación solipsista. Es, pese a todo eventual reparo, un ejercicio tanto del estilista como de una conciencia social. Y permite, además de conocer íntimamente el período, descubrir que América Latina no es un estereotipo o la ocasión del lucimiento personal. Lo real maravilloso —ya presente en otros textos de Galeano como *La canción de los otros* (su mejor novela)— no es desplegado aquí como un fruto exótico. La visión de Galeano no es la de un uruguayo que descubre la otra América Latina, sino la de una conciencia continental que ha trascendido barreras nacionales y muestra el rostro de los nuestros.

Apenas, en algún pasaje, la nota individual excede los límites del pudor y convierte la historia personal en una exhibición. La referencia a una noche de amor con una moribunda podría no haber sido necesaria. Ello, sin embargo, es parte de los riesgos del testimonio. La importancia y la propuesta del libro no se juegan allí. Si *Las venas abiertas de América Latina* es texto obligatorio en toda Hispanoamérica —salvo en aquellos países donde la verdad ha sido prohibida—, si *Memoria del fuego* empieza a ser la historia ineludible de la cultura y el pensamiento latinoamericano, *Días y noches de amor y de guerra* —desde su aparición— se ha convertido en el texto que revela los avatares de una conciencia en crisis durante los horrores del Cono Sur en la década de los setenta.

HUGO ACHUGAR

Northwestern University.